

El león de Belfast visto por Perellón

El maestro grabador Jorge Perellón ha hecho una *incursión* en la música "clásica" más actual, al realizar un espléndido grabado de un mito viviente, algo muy infrecuente entre grabadores que utilizan técnicas tradicionales, incluido tórculo: Van Morrison, El León de Belfast.

Joyce, William Blake, T. S. Elliot, Wordsworth, Coleridge, Mahalia Jackson, Yeats... los grandes de la Cultura en inglés forman parte de la música de Van Morrison, autor retrato de lo imposible en todas sus variantes. Morrison, irlandés duro, forjado y curtido en Belfast, señala ese "momento" vital en que hay que recordar (volver la mirada atrás). El irlandés, de sólida formación cultural –sabe lo que canta y porqué lo canta– sugiere la existencia de una suerte de nostalgia, común a todos los grandes escritores en la Historia: *"La huida y el regreso constituyen temas recurrentes. Desean volver a ese momento en el que todo parecía estar mejor o escriben sobre la tristeza nacida de la falta de respuestas una vez que han regresado"*. Ahora, para su mejor iconografía, que el mito tiene su propia imagen, un extraordinario grabado impreso a tórculo.

Van Morrison. Grabado de Jorge Perellón. Aguafuerte, a la manera negra. Tirada limitadísima: 75 ejemplares numerados y firmados por el autor. PVP: 50 euros. Pedidos al: 669-23. 91.33

Fotografía y Arte 1900-1980: de las cabras al bikini y el colesterol

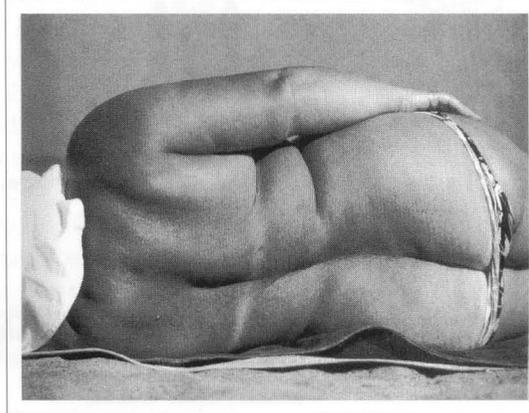
En el Centro Cultural de la Villa de Madrid, una gran exposición: *"Variaciones en España. Fotografía y arte 1900-1980"*. La muestra es un recorrido visual por España en el siglo XX, un recorrido con imágenes de distintos autores que nos llevaría de los rebaños de cabras, a principios de siglo, a los días del bikini y el colesterol, en los finales de los años 80.

Sobra autores y fotografías. Faltan autores y fotografías. Sobra Ortiz Echagüe. El pictorialismo de Ortiz Echagüe es una milonga: los tipos que retrató están falseados: disfrazaba a campesinos para lograr imágenes de un misticismo inexistente (en su España, la más reaccionaria y franquista, lo que había era hambre y represión. Se comprueba comparando sus *"fotografías"* con las de cualquier otro fotógrafo de la realidad. Sobra Ortiz Echagüe por ser un fraude. Falta Robert Capa. Las fotos que hizo del bando republicano español durante la Guerra Civil simplemente emocionan: no engañó nunca a nadie. Y faltan las fotos de Capa porque parece que no se quiere molestar (a los franquistas, claro). Y se acaba molestando... a los demócrata (Por cierto, ¿por qué la izquierda no tiene representación en el Centro Cultural de la Villa?). Y muy acertada esa serie de *"forjadores del imperio"*: en realidad *"forjadores del terror franquista"*.

Las fotografías de Cristina García Rodero impresionan: es la vida misma en cada imagen, sin adornos. Tremendo: está a años luz de la mayoría de los fotógrafos (españoles y extranjeros). Y en ese recorrido, alguna que otra chorrada, que una exposición sin su joda no parece una buena muestra: el señor Gordillo pudo tener su gracia en su momento, pero hoy día lo suyo produce bostezos, cuando no risa. Lo mejor que podrían hacer es meterle en un museo de esos que dicen de vanguardia para que todo un conjunto de memos suelen paridas.

En suma, todo un recorrido visual, irregular y a veces mal documentado, de ochenta años por un país, España; un recorrido por un país que ha tenido que saltar en muy poco tiempo (cien años es nada) de la Agricultura al Turismo, del hambre y el atraso (ahí están las imágenes) al bikini y el colesterol; pasando por una terrible guerra civil y una interminable y feroz dictadura. Han faltado autores y han sobrado imágenes, lógicamente. Toda exposición tiene unos límites físicos y psicológicos: no hubiera estado de más ir un poco más allá de 1980, que en ese año, tratando de hacer un transición política, todavía la Dictadura estaba activa: en 1981 se produjo el golpe de estado del esperpéntico bigotudo ese del tricrornio. Y en 1982 llegó finalmente la democracia. Ese año hubiera cerrado bien ese recorrido. En fin, el miedo es libre.

El catálogo de la exposición, bastante mejorable, no incluye todas las fotografías expuestas. Pese a todo, merece la pena.



Gabriel Argumániz